

ARTE

## Veinte cartas y grabados de Goya se subastan en Madrid

REDACCIÓN

Madrid.- Veinte cartas escritas por el maestro aragonés y una colección de grabados, reunidos bajo el nombre de «Los Proverbios», serán subastados los próximos 5 y 6 de mayo en la sede madrileña de Alcalá Subastas. Diecinueve de las primeras fueron dirigidas por Goya a su amigo íntimo Martín Zapater, además de una a Joaquín de Alduy, si bien no hay que buscar en ellas «profundas confidencias ni revelaciones si no es la que se deduce de su prudente silencio sobre casi todo lo divino y lo humano», como aseguran Xavier de Salas y Mercedes Agueda en el prólogo de un libro que ya en 1982 publicaba estos manuscritos. En la actualidad se conocen 140 cartas dirigidas por el pintor a Martín Zapater, 98 de las cuales se encuentran en el Museo del Prado.



«Broma» dibujada en una de las cartas

Las cartas van acompañadas de un estudio grafológico sobre la caligrafía de Goya, que forma parte de la documentación del lote a subastar y que pone de manifiesto, según informó Alcalá, «una personalidad reveladora de ingenio, vi-

talidad y gran sensualidad». Además, algunas de las cartas, escritas entre 1775 y 1801, están acompañadas de dibujos y «bromas visuales» del propio pintor.

**Piezas en exposición.** Por su parte, el otro lote destacado lo forman la colección de grabados titulada «Los Proverbios», ya que, según explica Elisa d'Ors, experta del departamento de pintura de Alcalá,

«en un principio se pensaba que ilustraban, con sentido satírico, una serie de refranes». Ahora, este conjunto de grabados se conocen también como «Los Disparates» y reúne primeras ediciones de 18 grabados al aguafuerte fechados en el año 1864. Según informa la sala de subastas, la primera edición

estuvo limitada a 300 ejemplares y fue impresa en el taller de Laurenciano Potenciano para la Real Academia ese año.

Tanto las cartas como los grabados —así como el resto de las piezas que se subastarán— permanecen expuestas al público hasta el próximo 4 de mayo en la sede madrileña de Alcalá Subastas, en la calle Velázquez, 2.

## La primera obra de Ángeles Santos visita la Residencia

J. ROCAMORA

Madrid.- Extraña y fugaz, la carrera pictórica de Ángeles Santos Torroella (Portbou, Gerona, 1911) se concentró principalmente entre los años 1928 y 1930, cuando apenas contaba con 17 y cuando aún no había entrado en contacto con el surrealismo catalán, al que ha sido vinculada no sin matizaciones: la muestra «Ángeles Santos. Un mundo insólito en Valladolid» pretende precisamente eso, poner a la pintora en un contexto, un época (1928-1930) y una ciudad (Valladolid), que querían ser modernos y que forjó toda una «escuela» —junto a Cristóbal Hall, Mariano de Cossío y Sinfoniano de Toro—, según palabras del comisario, Josep Casamartina i Parasols. Un aspecto fundamental de la pintura de Ángeles Santos que, según confiesa Casamartina, pone de manifiesto que la incorporación de

la pintora a la corriente de Dalí, Massanet o Planells fue producto de la historiografía moderna.

La exposición, que se ha instalado en la Residencia de Estudiantes tras de su paso por el Patio Herrero de Valladolid y el Museo de Teruel, se divide en tres recorridos: uno documental, que incluye cartas, documentos, reseñas y revistas de la época; otro que, bajo el nombre de «Ángeles Santos... y demonios», reúne sus obras más importantes, desde una reproducción de «Un mundo» —el original sólo salió del Reino Sofía para ir a Valladolid, en Madrid se expone, además, un boceto—, «La tertulia» y «Lilas y calaveras», además de alguna sorpresa, como «Retrato de María Álvarez», recién descubierto; y un tercer recorrido, «Confluencias y coincidencias», que pone sobre el mapa la obra de Cristóbal Hall (entre ellos, un retrato de Jorge Guillén) y Mariano de Cossío.



Eduardo Serra, presidente del Patronato del Prado, muestra ayer la obra

## El Prado acoge por un año prorrogable el «Retrato de Marullo»

Los Guardans-Cambó ceden el cuadro de Botticelli, «uno más de la familia», al museo

MARTA BORCHA

Madrid.- Siguiendo la tradición que emprendiera el político y hombre de negocios Francesc Cambó (Baix Empordá, 1876-Buenos Aires, 1947) con sus donaciones de cuadros de pintura florentina al Museo del Prado durante los 40, sus herederos, Helena Cambó y su marido Ramón Guardans, han cedido en «depósito temporal» a la pinacoteca «por un año prorrogable», según informó ayer el presidente del Patronato del Prado, Eduardo Serra, una de las obras «más destacadas del Renacimiento italiano», el «Retrato de Michele Marullo Tarcaniota», de Sandro Botticelli (Florencia, 1444-1510). Gracias a la cesión, el cuadro, realizado probablemente en 1491, podrá contemplarse durante un año junto a las tres únicas pinturas de Botticelli que posee el Prado —tres cuadros correspondientes a tres escenas de la «Historia de Nastagio degli Onesti»— procedentes precisamente de la donación que hizo el político en 1941.

Ramón Guardans, quien aseguró que el motivo de la donación responde a las obras de rehabilitación del domicilio familiar, recordó ayer cómo Cambó dedicó gran parte de su fortuna personal a la adquisición de obras de arte logrando reunir un notable conjunto cuya finalidad fue desde su origen la de contribuir al enriquecimiento de las colecciones públicas del

Prado y el Museo Nacional de Arte de Cataluña. «Mi suegro era un apasionado del Prado, lo visitaba asiduamente y descubrió que había huecos importantes, como el de los primitivos flamencos. Por eso se dedicó a adquirir únicamente aquellas obras con las que poder cubrir esas lagunas. El retrato de Botticelli fue la primera de sus grandes adquisiciones». La pintura, que representa el busto del poeta, soldado y humanista de origen griego Michele Marullo, estuvo colgada en el dormitorio de Helena Cambó durante mucho tiempo ya que, según explicó Guardans, fue la pieza que ella eligió cuando su padre le «dio a escoger una de entre toda su colección». Luego, aseguró, «el cuadro lo hemos tenido siempre en casa y nuestros hijos lo han considerado como un hermano más».

**Conferencias.** Con motivo de la presentación de la obra, el Prado ha programado un ciclo especial de conferencias. En ellas, Miguel Falomir, jefe del departamento de Pintura italiana del museo, hablará sobre «El retrato de Michelle Marullo Tarcaniota de Botticelli», Ramón Guardans, secretario general del Institut Cambó, abordará «La colección Cambó» y la investigadora Sally Korman versará sobre «Botticelli y Florencia», entre otros. El catedrático de arte Fernando Marías clausurará el ciclo adentrándose en «Los retratos de humanistas».

## Basilea establece un diálogo visual entre Miró y Calder en una exposición

JOAQUÍN RÁBAGO

Basilea (Suiza).- Parece difícil hoy dedicar al catalán universal Joan Miró una exposición que pueda resultar novedosa, dada la enorme divulgación y aun trivialización de su obra en todo el mundo mediante postales, carteles y otros objetos. Sin embargo, es algo que ha logrado la fundación de Basilea Beyerle con una exposición en la que vuelve a reunir a dos de los mayores artistas del pasado siglo, Miró (1893-1983) y el británico Alexander Calder (1898-1976), que siguieron durante años una trayectoria común y cuya amistad sólo desaharía la muerte del segundo.

La exposición, que se inaugura el domingo y podrá visitarse hasta el 5 de septiembre, establece un fascinante diálogo visual entre alrededor de sesenta pinturas de Miró y unas setenta esculturas de Calder, con móviles o estables de distintos tamaños.

**Piezas extraordinarias.** Oliver Wick, comisario de la muestra, ha hecho un laborioso trabajo de búsqueda de las obras de ambos artistas, hoy desperdigadas debido al interés de los coleccionistas de todo el mundo, y ha conseguido traer piezas de un interés extraordinario, algunas, sobre todo en el caso de Miró, se creían desaparecidas o no se habían expuesto en público. Entre las piezas realmente excepcionales figuran los primeros ciclos de trabajos murales del artista catalán, impregnados del lirismo que caracterizaría toda su obra. Y es la primera vez, según destaca Wick, que el friso de 1933 destinado al cuarto de los niños del que fue galerista parisino de Miró, Pierre Loeb, es prestado para una exposición.

La muestra está dividida por temas, como el universo del circo y de los juguetes, tan querido de ambos artistas. A ésta le sigue la sección «Sensación del universo», que muestra los aspectos formales del espacio, la línea y el equilibrio con objetos y esculturas de Calder inspirados por la mecánica celeste en fértil diálogo con las superficies pictóricas casi espaciales de Miró. Otras secciones hacen referencia al azar y al principio surrealista de libre asociación o al «espacio y poesía». El punto culminante es el último proyecto común de ambos artistas: el móvil titulado «Veinte hojas y una manzana», de Calder y una enorme pintura mural de Miró destinados ambos al Terrace Plaza Hotel de Cincinnati. Efe